

PRESENTACIÓN

No podía estar ausente el Centro Aragonés de Barcelona en el aniversario del fallecimiento de Joaquín Costa. Este libro recoge las intervenciones de un ciclo de charlas organizado «en torno a Joaquín Costa», tempranamente, en el año 2010, en colaboración con la Institución «Fernando el Católico», organismo autónomo de la Diputación de Zaragoza. La relación entre ambas instituciones, la barcelonesa y la zaragozana, viene de lejos, ya que fue en 1956 cuando la IFC decidió establecer una delegación propia en el Centro, buscando desde entonces una presencia entre los aragoneses de Barcelona que, desde 2003, se concreta en la organización de cursos anuales de conferencias y en otras formas de colaboración.

Costa, como subrayan sus biógrafos, recordaba como sus años más felices aquellos, a mediados de los noventa del siglo XIX, en que vivió familiarmente con Isabel Palacín, Elisa, y con su hija Pilar, la Antígone de imposible bautismo, en la barcelonesa calle de Trafalgar. El Centro Aragonés de Barcelona fue creado a principios de 1909 y poco después comenzó a publicar sus boletines de información para los socios. En esos momentos, Joaquín Costa, ya retirado en Graus, era el intelectual de mayor relevancia en la España de la época y de mayor dimensión en la opinión pública nacional. Para la primera generación de emigrantes aragoneses que estaban organizando sus intereses, sus formas de sociabilidad, su identidad de origen, en la Barcelona de comienzos del siglo XX, la persona de Costa, sus resonantes críticas, sus ideas, programas y proyectos constituían una referencia fundamental, que exhibían con orgullo, como manifiesta la consulta de los primeros Boletines del Centro, el seguimiento de su enfermedad, el intercambio de cartas entre el Centro y su hermano Tomás, la asistencia institucional a su multitudinario entierro en 1911 en el cementerio de Torrero, la colaboración en la construcción de su panteón, los desplazamientos a Graus en el aniversario de su fallecimiento... etc. El peso y la influencia del Centro Aragonés en Barcelona consiguió que el Ayuntamiento de Barcelona, en 1923, cambiase el nombre de la calle Ponent por el de Joaquín Costa. También la sala de conferencias del magnífico edificio del Centro, construido por Miguel Ángel Navarro, inaugurado en 1916, lleva su nombre. Es la Sala Costa.¹

.....
¹ Hay más información sobre estos aspectos en Alejandro Martín Sanz: «Siete llaves al sepulcro de Costa; el costismo y los orígenes del Centro Aragonés de Barcelona», *Boletín* nº 451, enero-marzo de 2011;

Con este pequeño volumen el Centro Aragonés de Barcelona se suma a los estudios y revisiones que la celebración del centenario de la muerte de Joaquín Costa ha aportado al conocimiento de su persona y de su obra, un terreno, el del recuerdo conmemorativo, en el que «el mejor remedio para evitar el duelo perpetuo y los sentimientos melancólicos que invaden los actos de memoria se encuentra en la investigación precisa y la práctica rigurosa de la historia».²

Efectivamente, al revisitar hoy la significación histórica de Costa, como hacen los autores y los textos que aquí se recogen, se ha podido observar y comprender mejor que la relación entre la obra escrita por Costa hasta fines del ochocientos y sus empresas políticas fue muy estrecha, tanto como coherente es una obra tan amplia y dispersa como la suya. Para recomponer en la actualidad la obra y la personalidad de Costa, y para que puedan ser reconocidas como destacados testimonios de nuestra historia intelectual y cultural, se imponen, como vías de trabajo, un par de evidencias, normalmente frecuentadas por los historiadores: la consideración, por una parte, de la radical unicidad entre su obra escrita y su acción política, una coherencia y lógica interna que también existe en el interior de esa vasta y heterogénea obra publicada que intérpretes o usuarios de Costa han troceado inmisericordemente (Costa jurista, sociólogo, historiador, geógrafo, economista, agrarista, filólogo, novelista...), con el efecto de adjudicarle para la posteridad la imagen —escasamente atractiva— que nos ha llegado de él como un polígrafo de curiosidad compulsiva y erudición incontrolada, distraído en una multiplicidad de temas por su propensión a la grafomanía; aunque no es extraño que la obra de Costa haya podido parecer el desván o cacharrería de un ávido anticuario en el que se acumulan desordenadamente pensamientos y textos, por lo general bien razonados y documentados, sobre los precios de la cebada o de los garbanzos, el cultivo del algodón y del azúcar en Luisiana, diseños de bicicletas o de segadoras, el derecho consuetudinario, fueros, códigos o fideicomisos, la exploración de África o de Micronesia, las viviendas para obreros, refranes y romances, celtíberos e iberos, la historia nacional y su temprana propuesta de contarla en «novelas nacionales» (1874), etc. Esa imagen de autor de un centón de obras dispersas, de un Costa pedagogo, historiador, jurista, sociólogo..., ha perjudicado la comprensión de su obra y ha ocultado la condición real de su sistema crítico global de análisis y propuestas.

también en Carlos Serrano Lacarra: «Tratamiento, interpretaciones y mitificación de la figura y obra de Joaquín Costa», *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, nº 13, 1996.

² El balance más completo de las aportaciones al conocimiento de la significación histórica de Joaquín Costa, en la ocasión de su recuerdo centenario, en Ignacio Peiró: «En este valle de lágrimas: los libros del Centenario de Joaquín Costa», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, octubre 2011, nº 82, pp. 77-93, quien señala que la celebración «ha servido para contrarrestar los efectos provocados por la acumulación de lugares comunes...» (p. 91).

La reconstrucción de esa coherencia, sistematicidad y organicidad existente en el conjunto de sus escritos y entre ellos y su práctica política o pública es lo que permite valorar la importancia historiográfica de su obra, una operación que inició Cheyne hace 40 años y que nuestro tiempo exige continuar y renovar. Y es el «Regeneracionismo», como ideología y doctrina profunda y transversalmente asumida en amplios sectores de la sociedad española y en toda clase de programas políticos, el factor que mejor puede articular la biografía intelectual y política de Joaquín Costa y su obra, organizada en torno a dos dimensiones principales: una de crítica económica y de propuestas reformadoras agrarias, otra de crítica política, acompañada de programas y proyectos políticos. El Regeneracionismo parte de una conciencia de atraso comparativo, ya percibido por el joven Joaquín en su estancia en París antes del 68, y se despliega a partir de un contenido de crítica y propuestas económicas y de una dimensión política de crítica y revisión del sistema político de la Restauración, críticas económicas y políticas estrechamente interrelacionadas e insertas en una concepción de la cultura inseparable de la historia y de la tradición de un pasado recreado como guía ejemplar para el presente. Todos estos temas dan forma coherente a las empresas intelectuales y políticas de Costa, así como a la totalidad de su obra, que integra una interpretación histórica del pasado, una prospectiva de futuro y una variable adaptación táctica al presente.³

En las siguientes páginas Cristóbal Gómez Benito traza la coherencia del pensamiento reformista de Joaquín Costa con sus programas políticos de reforma económica, agraria y política; Eloy Fernández Clemente nos introduce en el conocimiento y en el taller de historiador de George J. G. Cheyne, cuyo imponente estudio bibliográfico sobre la obra de Costa es glosado por el maestro de historiadores Josep Fontana; las notas y escritos autobiográficos del grausino son analizadas por Juan Carlos Ara Torralba, quien mejor crítica filológica ha practicado sobre estos textos, inéditos en parte;⁴ y, José Luis Calvo Carilla contextualiza a Costa entre los escritores regeneracionistas aragoneses de su tiempo.

Conviene recordar, en estos tiempos en los que se recorre con demasiada facilidad y peligro la pendiente de la **deslegitimación de la política**, que lo que practicaba y proponía Costa era una **crítica política y de la política**, por muy

³ Una buena síntesis de investigaciones recientes y reinterpretaciones sobre Costa y el costismo, en el libro colectivo *Joaquín Costa y la modernización de España* (C. Gómez Benito, coord.), Congreso de los Diputados, Madrid, 2011, 679 p., que recoge las ponencias presentadas al congreso nacional que, con el mismo título, se reunió en la Residencia de Estudiantes madrileña (8-10 de marzo de 2011). Algunas de las ideas aquí expresadas en C. Forcadell: «De la escritura a la política. Los usos públicos del pensamiento de Costa», en *Joaquín Costa, el fabricante de ideas*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2011, pp. 281-308, el volumen publicado con motivo de la exposición del mismo nombre, que ha contribuido a la difusión de la biografía y la obra de Costa desde parámetros interpretativos actuales.

⁴ Una de las principales aportaciones del centenario ha sido la edición crítica que J. C. Ara Torralba ha realizado de sus memorias: J. Costa, *Memorias*, Zaragoza, PUZ, IEA, IET, IFC, 2011, 569 p.

vehemente que fuera su lenguaje, o la desmesura retórica sin freno de su radiografía crítica de la política y del parlamentarismo concretamente existente. Su resonante intervención sobre *Oligarquía y caciquismo* (1901) fue usada históricamente como legitimación ideológica de todas las políticas antiliberales y antiparlamentarias posteriores, que fueron muchas y muy persistentes, y corren el riesgo de renovarse en nuestros días. Pero un análisis y una correcta contextualización de su discurso nos demuestra que el objetivo, en sus propias palabras, consistía en crear las condiciones «para que pueda aclimatarse un régimen europeo de libertad, de gobierno del país por el país». La crítica política de Costa era magnífica, pero, con posterioridad a su muerte, fue utilizada como fundamento doctrinal de una crítica antiliberal y antiparlamentaria, falseando su significado histórico real cuando llegó el tiempo del ascenso de dictadores y fascismos. Pero, para nuestro intelectual regeneracionista, por muy airado, «indignado» y frustrado que estuviera, no existía cosa con que sustituir al régimen parlamentario y «su simple amputación sería más dañosa que la propia dolencia», afirmaciones y frases después tantas veces evaporadas, ya desde las ediciones de la Biblioteca Costa, y que convendría que no necesitaran ser recordadas en el horizonte de nuestras crisis y problemas actuales.

CARLOS FORCADELL ÁLVAREZ
Director de la Institución «Fernando el Católico»